

# EL SURREALISMO:

## LA REVOLUCIÓN SEXUAL FALLIDA

Antonio Marquet\*

**E**l título del libro *Investigaciones sobre la sexualidad*, de donde se ha tomado la primera sesión que a continuación se ofrece al lector en versión española, convoca poderosamente. El simple hecho de que los surrealistas aborden el tema ejerce una enorme atracción. Sin embargo, la lectura de la sesión resulta más bien decepcionante; quizá con algún interés histórico pues la sesión documenta un abordaje público del tema, destinado a aparecer en una revista de carácter cultural, fuera del ámbito científico y llamando a las cosas por su nombre. La charla no está exenta de cierta rivalidad entre los participantes, incluso de una dosis de arrogancia que puede llegar hasta adquirir un carácter grotesco hacia el final, cuando los surrealistas hablan de porcentajes y estadísticas.

El punto de partida de la conversación es la pregunta de Breton sobre el orgasmo femenino, pero el interés se limita a indagar de qué manera puede percibir el hombre que la mujer ha llegado hasta el orgasmo. En el original francés, Breton emplea el verbo *jouir* que significa gozar, disfrutar. *Jouir* es también llegar al orgasmo, venirse: es el término que se emplea comúnmente. El espectro que recubre *jouir* es amplio, puesto que, por un lado, se

\* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

refiere, en lo general, al placer durante la relación sexual, así como, en lo particular, a la culminación o al momento final de la experiencia sexual. Por lo tanto puede traducirse como “llegar al orgasmo”, “orgasmo”, “venirse”, “placer”, de acuerdo con el contexto. Cabe señalar que en el ámbito de la conferencia el término *plaisir* no se menciona.

En primer lugar, hay que tomar en cuenta que el desarrollo de la conversación así como el contenido de la misma, y la selección del tema depende del hecho de que son ocho los participantes en la velada, todos ellos heterosexuales. No hay mujer alguna, quizá para que la charla se pudiera realizar con mayor libertad, para evitar pudores que frenarían el desarrollo. Sin embargo, la primera pregunta que Breton lanza a los participantes tiene que ver con la sexualidad femenina, que en este caso funciona como pretexto, para abordar el tema de una manera sesgada, sin involucrar en primera instancia la sexualidad de los participantes. Hablar del orgasmo femenino permitía entrar al tema con un circunloquio. No había mujer que pudiera aportar un testimonio, no había mujer alguna para, en todo caso, plantear la cuestión desde un ángulo diferente o, en su caso, contraargumentar.

De la riqueza que tiene la relación sexual, los surrealistas limitan mucho sus interés: sin lugar a dudas, conceden mayor importancia al momento final de la relación sexual. ¿Qué significa ello? El orgasmo se transforma en prueba del goce de la mujer, de la mujer que está allí, como *partenaire* suya. El interés de los surrealistas no se desborda en el vasto terreno de la sexualidad. El placer de la *partenaire* es consecuencia de la intervención masculina, se vuelve prueba del propio saber, de las capacidades sensuales de quien toma la palabra. Desde esta perspectiva, se puede suponer que a los surrealistas no les interesa el placer femenino por sí mismo: primero lo utilizan como terreno neutro sobre el cual comenzar una charla y, luego, el pla-

cer femenino pasa a ser prueba de lo que ellos pueden desencadenar; como un reflejo de su placer que provoca un goce narcisista, adorno de cada uno de los participantes en la velada frente a los colegas del grupo surrealista, y frente al público lector. Al margen del carácter escandaloso que la misma plática y su publicación quizá en aquella lejana época hayan provocado, en estas “investigaciones” surrealistas sobre la sexualidad hay un dejo publicitario innegable.

La conversación no se desarrolla sin tensión. Hay incluso exabruptos. Hablan de sexualidad y se dirigen a sus colegas cuidándose de tutearse, incluso tachan los tuteos involuntarios en la entrevista impresa y, prefieren dirigirse al interlocutor a través de la tercera persona. Este hecho, que puede parecer secundario, adquiere relevancia si se subraya la vacilación que es patente al dirigirse al otro. El tema de la sexualidad, sin lugar a duda, implica un gran esfuerzo y, por lo tanto, los titubeos al establecer el contacto con interlocutores con los cuales se han consolidado nexos estrechos a través de proyectos comunes y de obras colectivas que han publicado, como miembros de un grupo particularmente cerrado en el que se han establecido nexos sólidos, nos revela la angustia. Con borrar el tuteo, se da la impresión de objetividad. Esa ilusión se refuerza por medio de palabras como “medios objetivos”, “concreto”, “medida”, desprecio de lo subjetivo cada vez que pueda sustituirse por algo “objetivo”, “medible” y “verificable”, sobre las que retoman una y otra vez. Con ello construyen sus propias paradojas e inconsecuencias, ya que tras esa pretensión pseudocientificista se oculta tan sólo la opinión personal, que se expresa incluso en sus peores formas, como la del prejuicio persecutor. Esta “investigación” sobre la sexualidad tiene un dejo irrisorio, en primer lugar porque no se siente en los participantes una actitud de apertura por parte de algunos miembros, sobre todo Breton

y Unik, y porque hay un desembozado intento de imposición de formas únicas válidas.

Percibir, constatar, medir, son actitudes que a la postre implican o remiten a un voyeurismo, a una escenificación del acto sexual como detonante del placer. A enfatizar esa escenificación contribuyen otros temas tratados como la limpieza de la mujer, su arreglo personal, la lengua que habla, las palabras en el acto amoroso. Pero, aunque los temas se suceden unos a otros, por la naturaleza misma de los que se abordan, el hablar de la sexualidad implica un gran rodeo. Hablar directamente es imposible.

En efecto, resulta sintomático que quienes participen no sean más que hombres y que, en la charla, no se manifieste sino una práctica, la heterosexualidad. Incluso se manifiesta una particular aversión a la sexualidad homosexual masculina. En lo que se refiere a la homosexualidad femenina, mayor es su ignorancia, o incluso su incredulidad. Breton tiene incluso que preguntar que si la pregunta sobre el lesbianismo implica un contacto sexual físico entre mujeres. Sin embargo, Breton no condena esta práctica, como lo hace tan abiertamente con los homosexuales. Esta intolerancia no es desconocida. Octavio Paz lo ha señalado dentro de la lista de paradojas que atribuye a Breton

Contradicciones: amó a la pintura pero ¿por qué no a la música?... El amor fue uno de los ejes de su vida; de nuevo, ¿por qué, a la inversa de Sade y de Fourier, excluyó a la pasión homosexual? Creía en el amor único y amó, sucesivamente y con la misma pasión total, a varias mujeres. Cada uno de esos amores fue único, absoluto y perecedero.<sup>1</sup>

1 Octavio Paz, "André Breton: la niebla y el relámpago" en *Estrella de tres puntas: André Breton y el surrealismo*, Editorial Vuelta, México, 1996. pp. 126-7.

Esta actitud intolerante, antihomosexual, fue citada también por otro surrealista que se las da de paladín de la desestabilización de la moral convencional, Luis Buñuel, quien, por otro lado, se libraba a actos de lapidación de gays<sup>2</sup>:

Me repugna cualquier perversión sexual. No me importan los homosexuales. Es asunto suyo. Pero si lo son, no es de una manera consciente. Me repugnan como repugnaban a Breton: por naturaleza.<sup>3</sup>

Por su parte, hablar de homosexualidad desconcierta por un momento a Queneau, el más liberal y abierto de los del grupo surrealista que participan en las investigaciones surrealistas sobre la sexualidad. Pregunta si se le interroga desde un punto de vista moral, cuando es evidente que están hablando de sexualidad y que nada tiene que ver la moral en ello. Para hablar de homosexualidad deben de convocar el auxilio de una moral para referirse a algo que pueda regular la sexualidad de los otros, aunque resulta evidente que la sexualidad de ellos no pasaría primero por una consideración moral. Todo lo que se aparta de su práctica debe pasar, entonces, por una moral a la que, por otra parte, denuncian: curiosa actitud. En este contexto de las dos

2 En *Mi último suspiro* relata la siguiente anécdota, sin dar ninguna muestra de arrepentimiento o expresar vergüenza alguna:

Debo añadir que ya llegué a desempeñar el papel de agente provocador en un urinario madrileño. Mis amigos esperaban afuera, yo entraba en el edículo y representaba mi papel de cebo. Una tarde, un hombre se inclinó hacia mí. Cuando el desgraciado salía del urinario, le dimos una paliza... (p. 170.)

3 Luis Buñuel, *Entretiens avec Max Aub*, Belfond, París, 1991. p. 200.

medidas, Queneau señala que si dos hombres se aman, no opone resistencia. Parecería que para establecer relaciones homosexuales sería preciso pasar por el amor, actitud que contrasta absolutamente con lo que afirma Breton después en el sentido de que los desfallecimientos en el acto amoroso ocurren cuando se ama a una mujer.

Unik, quien incluso tiene que desdecirse porque no entiende de qué va la conversación, en el caso de la homosexualidad la compara directamente con excrementos, “metáfora” digna de neofascistas. Aunque Paz señale que “En su Sí [de Breton] caben muchas negaciones; en su No muchas afirmaciones.” (p. 127), me parece que en esta entrevista se aparta diametralmente de las aspiraciones del surrealismo. Aunque Paz abogue porque la búsqueda última del surrealismo sea la de la unión, la comunión, a través de la abolición de yo, el lector podrá observar las maneras en que Breton se aleja de sus ideales para, en la práctica, arrebatarse casi la palabra a sus participantes, descalificarlos y pontificar. Resulta muy claro que cuando no le interesa el tema, inmediatamente lo cambia introduciendo otro nuevo. Si en la poesía el deseo de Breton fue el advenimiento de una nueva era de libertad, y la escritura automática remite a la factura colectiva de un poema, apartando así a la idea romántica que había exacerbado la propiedad del poema en el poeta. Al hablar de sexualidad, Breton se muestra particularmente favorable a la disociación de quienes no practican su sexualidad, y muy favorable a la disociación con quienes no comparte ideas. La sesión que el lector leerá en este aspecto se aparta de las normas del surrealismo, de sus aspiraciones e ideales revolucionarios. En la intimidad de su hogar parecerían seres herméticos a cualquier tipo de experimentación y particularmente intolerantes. La inconsecuencia no es pequeña. Quizá no sea la primera vez que se abre una gran distancia entre lo que pregonan la poesía y una práctica cotidiana,

una manera de ser del poeta en su intimidad. Y es que la poesía se desplegó en las rutas marcadas por ideales del yo, mientras que las pretensiones normalizadoras y excluyentes sean producto de un superyó demasiado rígido, anclado en el pasado. Quizá tenga que ver esta tensión tanto con la disciplina bretoniana como en su conocida intransigencia.

Breton abre y cierra la charla. Curiosamente, inicia y termina con la misma pregunta en torno a la correspondencia y la sincronización; quizá con un nulo avance en cuanto al propósito de indagación. Los temas apenas son abordados y se abandonan. La impaciencia que se percibe en Breton es quizá responsable de este recorrido tan rápido sobre temas que merecían ser tratados con mayor seriedad y compromiso. No hay un intento de profundizar en ellos: nada sorprendente porque, en realidad, la actitud de los involucrados no corresponde a una búsqueda auténtica. En la charla, los surrealistas declaran sus preferencias; más bien van a hacer gala de un saber, de sus experiencias. Su propósito es exhibir(se) ante ojos y oídos de sus colegas. En semejante marco, ninguno querría quedar como un ignorante: ello remitiría a una falta de experiencia y, quizá en su mitología individual, a una descalificación, a una menor hombría.

Quizá el más cerrado de todos sea Unik; el menos tolerante y abierto a otras formas de sexualidad seguramente, Breton. Queneau demuestra más curiosidad, más tolerancia. Sin embargo, los surrealistas no se atreven a encausar la charla de una manera más firme. Los participantes dejan que Breton tome la iniciativa y que sea él quien termine. El jefe de la escuela surrealista pretende ser jefe también en terrenos de un saber sexual y, como tal, como Amo, dueño de un saber normalizador que en la actualidad no deja de sonar con resonancias infantiles y de buena conciencia: “El surrealismo ha sido el discurso del niño enterrado en cada hombre...” como dice Paz. Y esto justamente es lo que

sorprende: que en el seno de un movimiento artístico tan iconoclasta y rebelde como fue el surrealismo se cultiven formas infantiles tan homogeneizadoras.

Se siente que el motivo principal de la charla fue, sin duda, el causar escándalo en una sociedad gazmoña, hipócrita, que no se atrevía a abordar el tema de esa manera y menos aún a publicar esas investigaciones sobre la sexualidad en una revista. Abrir el tema, mencionarlo, hablar de bestialismo, de masturbación, de homosexualidad, en los años veinte era una cuestión ajena a las conveniencias sociales, al buen decir, al “buen joder” normalizado. Quizá Carreño fuera el único que censuraría esta conversación con los mayores aspavientos. Aunque los surrealistas se atreven a tocar y sacar a luz el tema, lo hacen sobre las muletas de una serie de prejuicios. A este respecto es muy ilustrador el que primero hablen de onanismo, nombrando el hecho parapeados en la mitología bíblica. La palabra masturbación aparece después, cuando la conversación ya ha empezado a romper resistencias. En este paso de onanismo a masturbación se siente el peso de una moral victoriana para la cual la masturbación era un despilfarro particularmente inmoral en un contexto capitalista en que reina el espíritu de ahorro. Quizá por ello sea atribuido principalmente a la mujer, con todo el sexismo que ello conlleva.

Como una muestra más de intolerancia, Breton —su esposa era chilena— expresa abiertamente que le causan horror las lenguas extranjeras, rasgo tan claro de xenofobia, de espíritu cerrado en un nacionalismo miope al que en este fin de siglo le reserva, desgraciadamente, un promisorio florecimiento.

Los atributos del otro, en el caso de que los tengan, son concedidos exclusivamente por Breton, quien afirma que puede confiar en una mujer en la medida en que la ama y, sin pensar en la inconsecuencia que comete, afirma que se muestra impotente con las mujeres que ama. Para tener una *partenaire* sexual

con la que no falle, ella tiene que ser desconocida. Implícitamente, tendría también que desconfiar de ella.

Independientemente de que él responda (normalmente lo hace después de que los otros ya han soltado prenda) Breton interroga. En ocasiones, sin embargo, le responden con el silencio. Unik, por su parte, hace un papel muy pobre; asiste para exhibir una ignorancia producto quizá de costumbres muy estabilizadas. Queneau demuestra mucho más apertura y está presto a experimentar lo nuevo, lo límite de la experiencia sexual de los años treinta. Al atrevimiento de los temas abordados, quizá muy escandalosos, muestra una franca apertura y, sobre todo, no condena.

Preparémonos a introducirnos en una experiencia sexual de un grupo de ocho artistas que deseaba construir una sociedad más libre, siempre y cuando aparecieran claramente las fronteras de la heterosexualidad como única posibilidad, lo cual lo declara Breton desde esa primera frase que marca el contexto de la discusión. ↩

## Primera sesión<sup>4</sup>

27 de enero de 1928<sup>5</sup>

ANDRÉ BRETON, MAX MORISE, PIERRE NAVILLE, BENJAMIN PÉRET,  
JACQUES PRÉVERT, RAYMOND QUENEAU, YVES TANGUY, PIERRE UNIK<sup>6</sup>

ANDRÉ BRETON.— Un hombre y una mujer hacen el amor. ¿En qué medida el hombre se da cuenta de que la mujer ha llegado al orgasmo? ¿Tanguy<sup>7</sup>?

YVES TANGUY<sup>8</sup>.— En una medida muy baja.

ANDRÉ BRETON.— ¿Cuenta Ud. con medios objetivos de apreciación<sup>9</sup>?

4 El texto de esta primera sesión fue publicado en el núm. 11 (15 de marzo de 1928) de *La Révolution surréaliste*, p. 32–36. El título completo era “Investigaciones sobre la sexualidad/ Parte de objetividad, determinaciones individuales, grado de conciencia”. El manuscrito que figura en los Archivos André Breton presenta algunas variantes en relación con el texto impreso. Se encontrarán estas variantes indicadas entre corchetes [ ] en las notas siguientes, cuando no están tachadas en el manuscrito (con numerosas excepciones que en nuestro parecer merecían estarlo). Cuando el texto impreso presenta una *agenda* con relación al manuscrito, está señalada en nota con *R. SIDA.*, seguido del pasaje correspondiente entre comillas (*N. del E.*)

5 *R. S.*: “Primera velada”; en el manuscrito, con letra de Breton, “Primera sesión”.

6 Nos hemos tomado la libertad de indicar —como se hace al principio de cada escena en las obras de teatro— la lista de participantes. (*N. del E.*)

7 [¿Qué piensa Ud.?)

8 Tachado: [(Risa) ¿Por qué me pregunta a mí primero? (relee la pregunta)]

9 ¿Cuenta Ud. con medios objetivos para que Ud. lo perciba?

YVES TANGUY.— Sí.

*No logramos saber cuáles*

ANDRÉ BRETON.— ¿Qué piensa Queneau?

RAYMOND QUENEAU.— No existen medios.

ANDRÉ BRETON.— ¿<sup>10</sup>Prévert?

RAYMOND QUENEAU.— Eso depende de la mujer.

ANDRÉ BRETON.— ¿Cuenta Ud. con medios objetivos de apreciación?

JACQUES PRÉVERT.— Sí, claro.

ANDRÉ BRETON.— ¿Cuáles?

JACQUES PRÉVERT.— *(No responde)*

ANDRÉ BRETON.— ¿Péret?

BENJAMIN PÉRET.— Ningún medio. ¿Y Breton?

ANDRÉ BRETON.— No hay más que medios subjetivos, confiables en la medida en que se tiene confianza en la mujer en juego.

BENJAMIN PÉRET.— Estoy de acuerdo con Breton.

RAYMOND QUENEAU.— ¿En qué Medida Breton confía<sup>11</sup> en una mujer?

ANDRÉ BRETON.— En la medida en que la amo. Naville, ¿en qué medida, etc.?

PIERRE NAVILLE.— Eso depende de la mujer.

ANDRÉ BRETON.— Llegado el caso ¿puede Ud. constatar<sup>12</sup> ese orgasmo?

PIERRE NAVILLE.— Ciertamente.

ANDRÉ BRETON.— ¿Cómo?

PIERRE NAVILLE.— Gracias a diversas ilusiones de orden mental.

10 [Jacques]

11 [Confía Ud.]

12 Tachado: [darse Ud. cuenta de]

MAX MORISE.— Si se les reconoce por<sup>13</sup> ilusiones, no son signos objetivos.

PIERRE NAVILLE.— No creo en los signos objetivos.

ANDRÉ BRETON.— Un hombre y una mujer hacen el amor. ¿En qué medida la mujer se da cuenta de que el hombre ha llegado al orgasmo? ¿<sup>14</sup> Morise?

MAX MORISE.— No sé absolutamente nada.

ANDRÉ BRETON.— ¿Cómo es posible?

MAX MORISE.— Porque no cuento con ningún medio de información.

PIERRE NAVILLE.— ¿Con cuáles medios de información piensa Ud. que se pueda contar en un caso semejante?

MAX MORISE.— Únicamente con el testimonio de la mujer.

ANDRÉ BRETON.— ¿Comparte<sup>15</sup> Unik la misma opinión?

PIERRE UNIK.— Pienso que no en algunos casos. Pienso que la mujer se puede dar cuenta.

BENJAMIN PÉRET.— ¿En qué casos?

PIERRE UNIK.— Cuando<sup>16</sup> la mujer puede percibir un cambio de actitud en el hombre<sup>17</sup>.

ANDRÉ BRETON.— Eso es puramente subjetivo y carece de valor. ¿No hay nada más?

PIERRE UNIK.— ¿Por qué piensa que, por ser subjetivo, carece de valor?

ANDRÉ BRETON.— Porque puede sustituirla una respuesta objetiva.

PIERRE UNIK.— ¿Cuál es?

13 [como]

14 [Max]

15 [Pierre]

16 [Hay casos en los que]

17 [que hay cierto cambio en las actitudes del hombre.]

ANDRÉ BRETON.— En la mayoría de los casos, la mujer puede verificar que el orgasmo masculino ha tenido lugar. Es una cuestión de examen más o menos verosímil<sup>18</sup> del estado local en que el hombre la ha dejado.

BENJAMIN PÉRET.— Justamente sólo existe ese medio de apreciación.

PIERRE UNIK.— ¿Por qué piensa Ud. que ese examen es lo único probatorio para la mujer?

ANDRÉ BRETON.— Porque es el único medio racional al que ella puede remitirse.

RAYMOND QUENEAU.— Yo estoy de acuerdo con Breton. Ella sólo puede percibirlo por ese medio<sup>19</sup>.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— De acuerdo.

ANDRÉ BRETON.— ¿Prévert?

JACQUES PRÉVERT.— De acuerdo.

ANDRÉ BRETON.— ¿Naville?

PIERRE NAVILLE.— La mujer<sup>20</sup> sólo puede percibirlo de esta manera<sup>21</sup>, y aún en ese caso no siempre lo percibe<sup>22</sup>.

ANDRÉ BRETON.— ¿Por qué no siempre?<sup>23</sup>

PIERRE NAVILLE.—<sup>24</sup> En ocasiones se lo impiden circunstancias psicológicas, debido a su propio orgasmo.

ANDRÉ BRETON.— ¿Es el único caso?

PIERRE NAVILLE.— No veo otros por el momento.

18 [fatal]

19 [por [esta] constatación]

20 [Ella]

21 [por medio de [esa] constatación]

22 [ANDRÉ BRETON.— ¿Queneau?]

23 [¿Cómo es posible que ella no pueda verificarlo siempre?]

24 [Porque]

RAYMOND QUENEAU.— Explique la expresión “debido a su propio orgasmo”.

PIERRE NAVILLE.— Se explica por sí misma.

ANDRÉ BRETON.—<sup>25</sup> ¿Entonces Naville consideraría que, materialmente, el orgasmo del la mujer y el del hombre,<sup>26</sup> en caso de que tuvieran<sup>27</sup> lugar simultáneamente, podrían traducirse por la emisión de fluidos seminales confundidos e indiscernibles?

PIERRE NAVILLE.— Sí.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Has verificado esa confusión?

PIERRE NAVILLE.— Evidentemente, de otra manera<sup>28</sup>, no hablaría de ello.

ANDRÉ BRETON.— Resulta imposible verificarla<sup>29</sup>, a menos de mantener relaciones verbales con la mujer muy discutibles<sup>30</sup>.

PIERRE NAVILLE.— ¿Y luego?

BENJAMIN PÉRET.— Queneau, ¿Cómo imagina Ud. el amor entre mujeres?

ANDRÉ BRETON.— ¿El amor físico?

BENJAMIN PÉRET.— Naturalmente.

RAYMOND QUENEAU.— Imagino que una mujer la hace de hombre y la otra de mujer, o el 69<sup>31</sup>.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Tienes información directa a este respecto<sup>32</sup>?

25 Tachado: [Solicito intervenir]

26 [pueden]

27 [cuando tienen]

28 [Sin duda, sin lo cual]

29 [Es absolutamente imposible]

30 Tachado [por lo menos singulares]

31 [Imagino ya sea *el contacto* [tachadas estas dos palabras] entre una mujer que la hace de hombre y la otra de... mujer o bien el 69]

32 R. S.: “a este respecto”.

RAYMOND QUENEAU.— No. Lo que digo es libresco e imaginativo. Nunca he entrevistado a ninguna lesbiana.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué piensas tú de la homosexualidad masculina<sup>33</sup>?

RAYMOND QUENEAU.— ¿Desde qué punto de vista?<sup>34</sup> ¿Moral?

BENJAMIN PÉRET.— Por ejemplo.

RAYMOND QUENEAU.— Si dos hombres se aman, no opongo ninguna objeción moral para<sup>35</sup> sus relaciones fisiológicas.

*Protestas de Breton, Péret y Unik.*

PIERRE UNIK.— Desde el punto de vista físico, me da asco la homosexualidad al igual que los excrementos y, desde el punto de vista moral, la condeno.

JACQUES PRÉVERT.— Estoy de acuerdo con Queneau.

RAYMOND QUENEAU.— Constató que existe un prejuicio singular contra la homosexualidad<sup>36</sup> por parte de los surrealistas.

ANDRÉ BRETON.— Acuso a los maricones de proponer a la tolerancia humana un déficit mental y moral que tiende a erigirse como sistema y a paralizar todas las empresas que respeto<sup>37</sup>. Hago excepciones, de las cuales una fuera de línea en favor de<sup>38</sup> Sade y otra, que a mí mismo me sorprende, en favor de<sup>39</sup> Lorrain<sup>40</sup>.

33 El término que utilizan los participantes para hablar de homosexualidad es *péderastie*, que no corresponde con el sentido concreto que tiene en español pederastia.

34 [Desde el punto de vista]

35 [contra]

36 [Constató que hay un singular prejuicio contra la homosexualidad entre los surrealistas.]

37 [Para poner ejemplos: citaré a M. [M.] Max Jacob y J. Cocteau.]

38 [del Marqués de]

39 [Jean]

40 Tachado: [Pero los libros de Proust, típicamente, por ejemplo, para mí constituyen la expresión de este déficit.]

PIERRE NAVILLE.— ¿Cómo justifica Ud. estas excepciones?

ANDRÉ BRETON.— Por definición todo está permitido a un hombre como el marqués de Sade, para el cual la libertad moral fue una cuestión de vida o muerte. En lo que toca a Jean Lorrain, soy sensible a la notable audacia de la que dio prueba para defender lo que era para él<sup>41</sup> una verdadera convicción.

MAX MORISE.— ¿Por qué no los curas?

ANDRÉ BRETON.— Quienes más se oponen al establecimiento de esa libertad moral son los curas.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué piensa Tanguy de la homosexualidad?

YVES TANGUY.— La admito aunque no me interesa.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué representación tienes de dos hombres que hacen el amor y qué sentimientos experimentas tú a ese respecto?

YVES TANGUY.— Me los represento en todos los casos posibles. Sentimiento de indiferencia.

PIERRE NAVILLE.— Prévert, ¿qué piensa Ud.<sup>42</sup> del onanismo?

JACQUES PRÉVERT.— Ya no pienso nada. Pensé en ello mucho<sup>43</sup>, antes, cuando me libraba a eso.

PIERRE NAVILLE.— ¿Hay entonces una edad en la que ya no presenta ningún interés librarse a ello?

JACQUES PRÉVERT.— No hay edad. Está limitado a casos particulares. En sí mismo, por ejemplo, es bastante triste<sup>44</sup>.

PIERRE NAVILLE.— ¿Continúa teniendo el sentido de un déficit?

JACQUES PRÉVERT.— Para mí, sí, siempre.

41 [lo que era por su parte]

42 [qué piensas tú]

43 [Pensaba muchas cosas]

44 [Pienso que es muy triste, por ejemplo]

YVES TANGUY.— Yo pienso exactamente lo contrario.

PIERRE NAVILLE.— ¿El onanismo está siempre acompañado de representaciones femeninas?

JACQUES PRÉVERT.— Casi siempre.

PIERRE NAVILLE.— ¿Qué piensa Breton de estas opiniones?

ANDRÉ BRETON.— No las comparto. En la medida en que el onanismo es tolerable debe estar acompañado de representaciones femeninas. Pertenece a todas las edades, no tiene nada de triste, es una compensación legítima a ciertas tristezas de la vida.

PIERRE UNIK.— Comparto enteramente esta opinión. Pero, por supuesto, el onanismo no puede ser más que una compensación.<sup>45</sup>

RAYMOND QUENEAU.— Yo no veo compensaciones ni consolaciones en el onanismo. El onanismo es tan legítimo en sí y absolutamente como la homosexualidad.

ANDRÉ BRETON, PIERRE UNIK, BENJAMIN PÉRET.— ¡No hay ninguna relación!<sup>46</sup>

BENJAMIN PÉRET.— No puede haber onanismo sin representaciones femeninas.

YVES TANGUY.— ¿Y los animales?

ANDRÉ BRETON.— ¡Es una broma!

PIERRE UNIK.— Comparto la opinión de Péret en lo que concierne a las<sup>47</sup> representaciones femeninas, pero solamente a partir de la pubertad.

ANDRÉ BRETON.— Para mí, antes y después.

45 Tachado: [Considero incluso que pudiera no practicarse.]

46 [¡No tiene relación alguna con la homosexualidad! (*Violentamente.*)]

47 [a propósito de las]

PIERRE NAVILLE.— ¿Acaso ha experimentado<sup>48</sup> Péret placeres a través de súcubos<sup>49</sup>?

BENJAMIN PÉRET.— Sí.

PIERRE NAVILLE.— ¿Qué relación tiene ese placer con el que se puede obtener<sup>50</sup> en la realidad?

BENJAMIN PÉRET.— Es mucho mejor.

PIERRE NAVILLE.— ¿Por qué?

BENJAMIN PÉRET.— He aquí que la explicación es difícil. Lo constato sin explicarlo. Eso se produjo<sup>51</sup> dos o tres veces.

PIERRE NAVILLE.— ¿Cómo establece Ud.<sup>52</sup> la diferencia entre las representaciones femeninas en el sucubato y en el onanismo?

BENJAMIN PÉRET.— La diferencia entre el sueño y la imaginación en la vigilia.<sup>53</sup>

ANDRÉ BRETON.— No puede ser más vaga esa respuesta. La diferencia radica en que en el onanismo uno elige y que uno se muestra incluso difícil, mientras que en el sucubato<sup>54</sup>, no se

BENJAMIN PÉRET.— Es exacto.

48 [Ha experimentado Ud.]

49 Según el *Petit Larousse illustré*, ed. 1980, un “íncubo” es “un demonio masculino que abusa de las mujeres mientras están dormidas”, un “súcubo”, un “demonio hembra que, de acuerdo con la tradición, seduce a los hombres mientras están dormidos”. Unos y otros serán abordados en otras sesiones de las *Recherches sur la sexualité*. Por otra parte, en el núm. 6 (1° de marzo de 1926) de *La Révolution surréaliste*, figura un texto de Louis Aragon intitulado “Entrada de los súcubos”. (N. del E.)

50 [un placer obtenido]

51 [Por otra parte eso se produjo en total]

52 [¿De qué naturaleza es la diferencia que Ud. establece]

53 [La diferencia del sueño y de la imaginación en vigilia]

54 [en el otro caso]

PIERRE NAVILLE.— En el onanismo, se trata con<sup>55</sup> una mujer conocida, en el sucubato con<sup>56</sup> una mujer desconocida.

YVES TANGUY.— ¿Es esta la opinión de Morise<sup>57</sup> sobre el onanismo?

MAX MORISE.— Puede tratarse de una<sup>58</sup> mujer imaginaria.

*Protestas de Naville, Breton, Péret. Aprobación de Tanguy, Queneau, Prévert.*

PIERRE NAVILLE.— ¿Cómo defines a una mujer imaginaria?

MAX MORISE.— Es una mujer que no se parece a una mujer conocida, pero que está por así decirlo compuesta por diferentes recuerdos.

ANDRÉ BRETON.— Se trata de una substitución de personas reales<sup>59</sup>.

BENJAMIN PÉRET.— Pienso que es imposible imaginar a una mujer que pueda procurarles<sup>60</sup> a ustedes una emoción erótica.

PIERRE NAVILLE.— ¿Qué piensa Queneau de las opiniones emitidas<sup>61</sup> sobre el sucubato?

RAYMOND QUENEAU.— Comparto la opinión de<sup>62</sup> Péret.

JACQUES PRÉVERT.— ¿Qué piensa Ud. de la masturbación y de la felación mutuas entre dos hombres (no-sodomía)<sup>63</sup>? ¿Son homosexuales?

55 [siempre es]

56 [siempre es]

57 [¿Morise, tu opinión es]

58 [Que eso puede ser una]

59 [Es una substitución de personas]

60 R. S. "a Ustedes"

61 [¿Queneau? ¿Qué piensa [Ud.] de las observaciones que se han hecho]

62 [que fue expresada por]

63 [de dos hombres que se la jalen y se la chupan en una cama sin penetrarse]

ANDRÉ BRETON.— Sí. Para mí la homosexualidad está asociada a la idea de sodomía. Ése es<sup>64</sup> un caso embrionario de homosexualidad.

¿Considera Naville que durante el amor pasional puede ser uno víctima de un súcubo?

PIERRE NAVILLE.— Creo que la perversidad puede traer semejantes efectos.

RAYMOND QUENEAU.— Uno no puede soñar con poseer a una mujer conocida. ¿Qué piensa Ud. de<sup>65</sup> esto?

ANDRÉ BRETON.— Se encuentra lo más lejos posible del sucubato, y es una expresión muy aceptable del deseo.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué piensa Prévert<sup>66</sup> del sucubato?

JACQUES PRÉVERT.— Únicamente he soñado con mujeres que amaba.

PIERRE UNIK.— ¿Qué piensa Péret del onanismo femenino?

BENJAMIN PÉRET.— Lo encuentro tan aceptable como el onanismo masculino.

PIERRE UNIK.— ¿Es todo<sup>67</sup>?

BENJAMIN PÉRET.— Sí.

PIERRE UNIK.— ¿Y Breton?

ANDRÉ BRETON.— Pienso lo mejor. Soy extremadamente favorable.

JACQUES PRÉVERT.— Completamente de acuerdo.

PIERRE UNIK.— ¿Naville?

PIERRE NAVILLE.— Igual, subrayando que las mujeres se ven más inclinadas a ello que los hombres.

64 R. S.: "ése".

65 [¿Cómo considera Ud.]

66 [¿Qué piensas]

67 [lo que piensas de ello]

BENJAMIN PÉRET.— ¿Has hecho observaciones en ese terreno?

PIERRE NAVILLE.— No.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Entonces cómo puedes pretender que las mujeres son más dadas a ello que los hombres?

ANDRÉ BRETON.— Pregunta muy atinada.

PIERRE NAVILLE.— Hago una diferencia entre constataciones y observaciones.

ANDRÉ BRETON.— Casuístico.

*Aprobación*<sup>68</sup> de Péret y de Unik.

BENJAMIN PÉRET.— Pregunto entonces si has hecho constataciones.

PIERRE NAVILLE.— Apenas.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Entonces cómo puedes juzgar?

PIERRE NAVILLE.— Apenas.

JACQUES PRÉVERT.— ¿Qué piensa Breton de la sodomía entre hombre y mujer?

ANDRÉ BRETON.— Lo mejor<sup>69</sup>.

JACQUES PRÉVERT.— ¿Se ha librado a ello?

ANDRÉ BRETON.— Perfectamente.<sup>70</sup>

RAYMOND QUENEAU.— ¿Qué piensa Breton de los desfallecimientos físicos en el momento de hacer el amor<sup>71</sup>?

ANDRÉ BRETON.— Eso sólo puede pasar con una mujer a la que se ama.

*Aprobación de Péret y de Naville.*

68 [Asentimiento]

69 [Estoy absolutamente en favor]

70 [*Asentimiento general*]

71 [¿Breton? ¿Qué piensa Ud. [tachado: de la impotencia] de los desfallecimientos?]

PIERRE UNIK.— Pienso que eso puede suceder con cualquier mujer.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Siempre hace Ud. el amor de la misma manera? Si no, ¿es para acrecentar su goce o el de la mujer?

ANDRÉ BRETON.— Muy afortunadamente no, me aburriría demasiado. En cuanto a la mujer, ella puede tomar la iniciativa de cambiar tanto como quiera.

RAYMOND QUENEAU.— ¿<sup>72</sup> Péret?

BENJAMIN PÉRET.— Siempre obedezco a la opinión de la mujer, siempre le pido su opinión.

ANDRÉ BRETON.— ¿<sup>73</sup> Queneau?

RAYMOND QUENEAU.— Yo apruebo a Péret.

ANDRÉ BRETON.— ¿Prévert?

JACQUES PRÉVERT.— Soy de la opinión de Breton.

ANDRÉ BRETON.— ¿Morise?

MAX MORISE.— Es de acuerdo con el interés común.<sup>74</sup>

BENJAMIN PÉRET.— ¿Unik?

PIERRE UNIK.— Lo mismo que Péret, siempre pido la opinión de la mujer<sup>75</sup>.

ANDRÉ BRETON.— Yo encuentro esto colosal, fenomenal. ¡Hablan Uds. de complicaciones!

BENJAMIN PÉRET.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— Como Morise.

PIERRE UNIK.— ¿Por qué encuentra Breton colosal el pedir la opinión a la mujer<sup>76</sup>?

72 [La opinión de]

73 [¿Cuál es la opinión de]

74 [Por el interés común, encontramos preferible variar.]

75 [mi partenaire]

76 [entenderse previamente]

ANDRÉ BRETON.—<sup>77</sup> Porque carece de interés.

PIERRE UNIK.— Lo contrario puede carecer de interés.

ANDRÉ BRETON.— Me vale. En el orden de sus preferencias, Queneau, ¿cuáles son las actitudes pasionales que más lo solicitan?

RAYMOND QUENEAU.— Y bien, la sodomía, la posición llamada de perrito, el 69. Las otras indiferentemente. Hago la misma pregunta a Breton.

ANDRÉ BRETON.— La mujer sentada de frente, perpendicularmente al<sup>78</sup> hombre acostado, el 69, la sodomía.

PIERRE NAVILLE.— ¿Qué lugar concede a las palabras durante el acto sexual?

ANDRÉ BRETON.— Un papel cada vez más grande en la medida en que me depravo.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Qué entiende Ud. por depravación?

ANDRÉ BRETON.—<sup>79</sup> Citaré de memoria a Théodore Jouffroy: “A los veinte años me gustaban las rubias; a los treinta prefiero a las morenas: por lo tanto me he depravado.”

RAYMOND QUENEAU.— ¿Cuál es el orden de preferencia de Naville?

PIERRE NAVILLE.— No tengo.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Péret?

BENJAMIN PÉRET.— La posición llamada “a la perezosa”, la mujer sentada de frente, perpendicularmente al hombre acostado, la sodomía, el 69<sup>80</sup>.

77 Tachado: [ANDRÉ BRETON.- Porque eso pertenecería al orden de la grosería.

BENJAMIN PÉRET.- Yo protesto.]

[la mujer perpendicularmente sobre]

78 [Tengo de ella una idea literaria]

79 [el hombre y la mujer acostados de lado, con las piernas entremez-  
80 cladas, la mujer sentada en el hombre, sodomía, 69]

RAYMOND QUENEAU.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— No tengo.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Morise?

MAX MORISE.— Ocasionales y variables, siguiendo un sistema que desconozco.

ANDRÉ BRETON.— ¿Qué piensa Prévert de la masturbación del hombre ante la mujer acompañada de la<sup>81</sup> de la mujer frente al hombre?

JACQUES PRÉVERT.— Lo encuentro muy bien.

PIERRE NAVILLE.— ¿Qué piensas de la mutua masturbación?

JACQUES PRÉVERT.— Es aún mejor.

ANDRÉ BRETON.— Todo el mundo tiene la misma opinión.

YVES TANGUY.— No, yo prefiero a lo que se propuso en primer término<sup>82</sup>.

BENJAMIN PÉRET.— Yo también.

ANDRÉ BRETON.— También.

MAX MORISE.— Indiferencia.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué piensa Tanguy<sup>83</sup> del exhibicionismo en el hombre?

YVES TANGUY.— Desprovisto de interés.

RAYMOND QUENEAU.— Nunca me he preocupado por eso.

PIERRE UNIK.— Pienso lo peor.

JACQUES PRÉVERT.— Eso me deja indiferente.

MAX MORISE.— Lo mismo<sup>84</sup>. Esto no tiene más que una repercusión social.

ANDRÉ BRETON.— Patológica.

81 [de la masturbación]

82 [en el primer caso]

83 [¿Qué es lo que Tanguy piensa]

84 [Igual]

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué piensa Queneau<sup>85</sup> del exhibicionismo en la mujer?

RAYMOND QUENEAU.— Eso me interesa más que en el hombre porque me excita.

JACQUES PRÉVERT.— ¿Naville?

PIERRE NAVILLE.— Ocasionalmente eso puede ser deseable.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Qué quieres decir?

PIERRE NAVILLE.— Perversidad, excitación, ¿qué sé yo?

JACQUES PRÉVERT.— No sólo es deseable, sino que<sup>86</sup> parece indispensable (las mujeres en las plazas).

PIERRE UNIK.— Pienso lo peor del exhibicionismo.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Por qué?<sup>87</sup>

PIERRE UNIK.— Eso me parece<sup>88</sup> contrario a la idea que tengo del amor.

MAX MORISE.— Nunca he visto eso. Eso pertenece a la histeria o algo así.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Te parece condenable?

MAX MORISE.— Si se tratara de exhibicionismo puro y simple, no me interesaría, pero pienso que siempre se motiva de manera diferente.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— Muy deseable.

ANDRÉ BRETON.— Soy muy<sup>89</sup> hostil, pero no soy hostil a un semi-exhibicionismo.

85 [Queneau ¿qué piensa Ud.]

86 R. S.: [eso]

87 [3 veces]

88 [parece]

89 [completamente]

RAYMOND QUENEAU.— ¿Péret tiene tendencias al fetichismo?

BENJAMIN PÉRET.— No, no de manera particular.<sup>90</sup>

RAYMOND QUENEAU.— ¿Breton<sup>91</sup> ?

ANDRÉ BRETON.— Tengo una concepción muy fetichista<sup>92</sup> del amor de manera general. Tengo un gran gusto cerebral por el fetichismo en materia de objetos<sup>93</sup>; pero a la postre no me entrego a ello para nada.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Naville<sup>94</sup> ?

PIERRE NAVILLE.— No tengo ningún punto de aplicación en este terreno, ninguna especialización.

ANDRÉ BRETON.— ¿Alguien manifiesta<sup>95</sup> un gusto por un objeto determinado?

*No hay respuesta*

ANDRÉ BRETON.— ¿Qué piensa Morise del amor físico de un hombre con dos mujeres?

MAX MORISE.— Es algo que nunca he practicado y que no me atrae en lo absoluto.

ANDRÉ BRETON.— ¿Unik?

PIERRE UNIK.— Yo me opongo más bien. Esto no me interesa.

ANDRÉ BRETON.— ¿Péret?

BENJAMIN PÉRET.— Lo he practicado, pero me decepcionó<sup>96</sup>.

ANDRÉ BRETON.— ¿Naville?

90 [Sí, tengo un gran gusto por las piernas y los pies de las mujeres.

RAYMOND QUENEAU.- ¿Por los objetos?]

91 [misma pregunta]

92 [absolutamente fetichista]

93 [a propósito de los objetos]

94 [misma pregunta]

95 [tiene]

96 [no me aportó nada nuevo]

PIERRE NAVILLE.— Pienso que es muy deseable. Pienso incluso que podrían ser más<sup>97</sup>.

ANDRÉ BRETON.— ¿Queneau?

RAYMOND QUENEAU.— Totalmente deseable y estimable.

ANDRÉ BRETON.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— Sí, muy bien.

BENJAMIN PÉRET.— ¿Breton?

ANDRÉ BRETON.— Totalmente<sup>98</sup> me opongo.

¿Qué piensa Prévert del burdel?

JACQUES PRÉVERT.— No me interesa mucho. Podría ser mejor. Es inútil.

ANDRÉ BRETON.— ¿Queneau?

RAYMOND QUENEAU.— Es así. No está<sup>99</sup> muy bien, pero siempre es eso.

ANDRÉ BRETON.— ¿Unik?

PIERRE UNIK.— Pienso lo peor posible.

ANDRÉ BRETON.— ¿Morise?

MAX MORISE.— Misma respuesta.

ANDRÉ BRETON.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— Muy, muy bien.

ANDRÉ BRETON.— ¿Naville?

PIERRE NAVILLE.— Es una organización que debe ser reformada y que podría dar buenos resultados.

ANDRÉ BRETON.— ¿Péret?

BENJAMIN PÉRET.— El mayor mal posible.

97 [no son bastantes, podrían ser todavía más]

Tachado: [ANDRÉ BRETON.- ¡Es el colectivismo!]

98 [completamente]

99 [No es]

RAYMOND QUENEAU.— Reflexionándolo bien, encuentro que está muy bien.

ANDRÉ BRETON.— Sueño<sup>100</sup> con cerrarlos.

PIERRE NAVILLE.— ¿Por qué?

ANDRÉ BRETON.— Porque son lugares en los que todo se paga, y también<sup>101</sup> algo como los asilos y las prisiones. ¿En qué medida consiente Naville acostarse con una mujer a la que tiene que pagarle?

PIERRE NAVILLE.— En ninguna medida. Y nunca me ha sucedido.

ANDRÉ BRETON.— ¿Prévert?

JACQUES PRÉVERT.— Nunca me ha sucedido. Se me ha pagado.

ANDRÉ BRETON.— ¿Unik?

PIERRE UNIK.— En ninguna medida.

ANDRÉ BRETON.— ¿Queneau?

RAYMOND QUENEAU.— En la medida en la que esa mujer me guste<sup>102</sup>.

ANDRÉ BRETON.— ¿Morise?

MAX MORISE.— En ninguna medida.

ANDRÉ BRETON.— ¿Péret?

BENJAMIN PÉRET.— Me ha pasado, pero sin saberlo previamente. Yo he sido el renacuajo.

ANDRÉ BRETON.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— En la medida en que me gusta<sup>103</sup>.

100 [Sólo sueño con]

101 [“y también”]

102 [cuando me gusta]

103 [cuando me gusta]

PIERRE UNIK.— ¿Breton?

ANDRÉ BRETON.— En ninguna medida.

RAYMOND QUENEAU.— Cuando Ud. hace el amor, ¿Desea que se cumpla con algunas condiciones exteriores? ¿Cuáles?<sup>104</sup>

ANDRÉ BRETON.— Al menos las condiciones negativas. Que nada externo ocupe mi atención de manera molesta (papel tapiz, ausencia de biombo, de baño, etc.)<sup>105</sup>

BENJAMIN PÉRET.— ¿Luz u oscuridad?

ANDRÉ BRETON.— Variable según las circunstancias. Me da horror la oscuridad, por lo menos<sup>106</sup> la primera vez<sup>107</sup>.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Péret?

BENJAMIN PÉRET.— Abiertamente prefiero el día. En lo que concierne a otras condiciones exteriores, me gusta mucho hacer el amor en los bosques o en proximidad del agua<sup>108</sup>.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Naville?

PIERRE NAVILLE.— Indiferencia total.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Morise?

MAX MORISE.— Un mínimo de condiciones negativas. No quiero<sup>109</sup> ser molestado; prefiero<sup>110</sup> la luz.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Unik?

PIERRE UNIK.— Un mínimo de tranquilidad y de silencio; prefiero la luz.

104 [¿Breton?]

105 [Condiciones positivas, no las veo]

106 R. S.: "al menos"

107 [e incluso en general]

108 [igualmente me gusta mucho hacer el amor en los bosques]

109 [el temor de]

110 [Preferencia por]

JACQUES PRÉVERT.— La noche para dormir, el día para hacer el amor. Prefiero<sup>111</sup> todos los lugares que no sean una habitación.

YVES TANGUY.— La luz. Estar<sup>112</sup> lo más aislados que sea posible.

ANDRÉ BRETON.— ¿Qué pensaría Unik<sup>113</sup> de hacer el amor en una iglesia?

PIERRE UNIK.— No me interesa absolutamente.

JACQUES PRÉVERT.— No me interesa debido a las campanas.

RAYMOND QUENEAU.— Nunca pongo los pies en una iglesia y no los pondría para esto.

YVES TANGUY.— Absolutamente odioso.

MAX MORISE.— Idea absolutamente intolerable.

BENJAMÍN PÉRET.— Sólo pienso en eso<sup>114</sup> y tengo muchas ganas de hacerlo.

ANDRÉ BRETON.— Soy<sup>115</sup> absolutamente de la opinión de Péret y desearía que eso incluyera todos los refinamientos posibles.

BENJAMÍN PÉRET.— Quisiera<sup>116</sup> profanar hostias en esa ocasión y, si fuera posible, depositar excremento en el cáliz.

RAYMOND QUENEAU.— ¿A Péret le gustaría hacer el amor con una monja?<sup>117</sup>

111 [Preferible en]

112 R. S. "estar"

113 [¿Qué es lo que pensaría Pierre Unik]

114 [ello]

115 R. S.: "Soy"

116 [Desearía]

117 [¿Péret, te interesaría hacer el amor con una monjita?]

BENJAMIN PÉRET.— No, porque detesto el hábito de las religiosas.<sup>118</sup>

ANDRÉ BRETON.— Eso resultaría particularmente interesante para mí, sobre todo si es bella.

¿Qué piensa Unik<sup>119</sup> de las alborotadoras<sup>120</sup>?

PIERRE UNIK.— Una de las cosas que más me excita es que me alboroten.

ANDRÉ BRETON.— ¿Y a dónde conduce esa excitación?

PIERRE UNIK.— Depende<sup>121</sup> de la alborotadora, que me puede gustar o no<sup>122</sup>.

ANDRÉ BRETON.— ¿Tanguy?

YVES TANGUY.— No me interesa.

ANDRÉ BRETON.— ¿Queneau?

RAYMOND QUENEAU.— ¿Ser alborotado? Me excita, pero me exaspera.<sup>123</sup>

ANDRÉ BRETON.— ¿Prévert?<sup>124</sup>

YVES TANGUY.— A mí no me interesa.<sup>125</sup>

PIERRE NAVILLE.— No tengo ninguna opinión.

118 [No porque su hábito me da asco]

119 [¿Qué es lo que Unik piensa]

120 El texto original dice *frôleuses*, mujer que excita pero niega posteriormente sus favores, sin embargo el término hace referencia directamente a rozar; *frôler* en sentido figurado significa suave, acariciador. [N. del T.]

121 [absolutamente]

122 [si me gusta o no me gusta]

123 [Me excita pero me da rabia]

124 [JACQUES PRÉVERT.- A mí me hace reír.]

125 Tachado: [PIERRE UNIK.- No había comprendido lo que ustedes entendían por alborotadora. Retiro mi respuesta. No me puede gustar una alborotadora].

BENJAMIN PÉRET.— Yo lo encuentro magnífico. Lamento no conocer con más frecuencia a alborotadoras.

ANDRÉ BRETON.— Justamente. Pero no hay, por decirlo así, y podemos suponer que no saben hacerlo.

MAX MORISE.— Me vale.

PIERRE UNIK.— ¿En qué medida cree Breton que puede solicitar a una mujer que se pliegue a sus exigencias físicas?

ANDRÉ BRETON.— En ninguna medida. *A priori*, yo no tengo exigencias físicas.<sup>126</sup>

BENJAMIN PÉRET.— Misma respuesta.

ANDRÉ BRETON.— ¿El amor debe ser<sup>127</sup> necesariamente recíproco?

PIERRE NAVILLE.— No creo que sea absolutamente necesario, pero el amor desaparece con mayor rapidez si no hay<sup>128</sup> reciprocidad.

PIERRE UNIK.— El amor no necesita absolutamente ser recíproco.<sup>129</sup>

BENJAMIN PÉRET.— No puede ser recíproco.<sup>130</sup>

ANDRÉ BRETON.— Es necesariamente recíproco. Durante mucho tiempo pensé lo contrario, pero cambié de opinión hace poco.<sup>131</sup>

¿Qué edad prefieren en una mujer?

YVES TANGUY.— A partir de veinticinco años.

126 R. S.: *A priori*, yo no tengo exigencias físicas."

127 [¿Acaso el amor debe ser]

128 [La desaparición de ese amor es más rápida sin la]

129 [Absolutamente]

130 [No]

131 R. S.: "Durante mucho tiempo pensé lo contrario, pero cambié de opinión hace poco."

- PIERRE NAVILLE.— De 18 a 40 años.
- RAYMOND QUENEAU.— De 14 a 50 años.
- BENJAMIN PÉRET.— De 20 a 25 años.
- PIERRE UNIK.— Ninguna.
- JACQUES PRÉVERT.— 14 años.
- MAX MORISE.— Alrededor de los 25 años.
- ANDRÉ BRETON.— De 23 a 30 años.
- RAYMOND QUENEAU.— La falta de limpieza<sup>132</sup> o el descuido en el vestir puede impedir que a Ud. le guste una mujer?
- ANDRÉ BRETON.— De ninguna manera.<sup>133</sup>
- BENJAMIN PÉRET.— En ningún grado.<sup>134</sup>
- PIERRE UNIK.— No lo creo.<sup>135</sup>
- JACQUES PRÉVERT.— Para nada.
- YVES TANGUY.— Para mí es un atractivo más.
- RAYMOND QUENEAU.— ¿A Péret le gustan las mujeres que cojean?
- BENJAMIN PÉRET.— Me da horror ésa como cualquier otra malformación.<sup>136</sup>
- MAX MORISE.— ¿Alguien piensa de manera diferente?
- RAYMOND QUENEAU.— A mí me interesa mucho.  
*La bestialidad no le interesa a nadie.*
- ANDRÉ BRETON.— ¿Les resultaría agradable o desagradable hacer el amor con una mujer que no hable francés?
- BENJAMIN PÉRET.— Totalmente indiferente.
- JACQUES PRÉVERT.— Está muy bien.<sup>137</sup>

132 [la suciedad]

133 [Absolutamente]

134 [Absolutamente]

135 [RAYMOND QUENEAU.- Por el contrario.]

136 [Horror]

137 Tachado: [No hay necesidad de hablar para hacer]

ANDRÉ BRETON.— Insoportable.<sup>138</sup> Me dan horror las lenguas extranjeras.<sup>139</sup>

YVES TANGUY.— Muy agradable.

RAYMOND QUENEAU.— ¿Qué importancia conceden a las palabras en el acto sexual?<sup>140</sup>

BENJAMIN PÉRET.— Una enorme importancia de orden negativo.<sup>141</sup> Ciertas frases pueden impedirme completamente que haga el amor.

RAYMOND QUENEAU.— Una importancia considerable. Ciertas palabras son de tal naturaleza que pueden incrementar<sup>142</sup> el placer.

YVES TANGUY.— Comparto esta opinión.

PIERRE NAVILLE.— Lo alientan.

JACQUES PRÉVERT.— Pienso todo lo contrario.

PIERRE UNIK.— No me gusta que me hablen.

ANDRÉ BRETON.— ¿En qué medida y en que proporción un hombre y una mujer pueden llegar al orgasmo simultáneamente al hacer el amor?<sup>143</sup>

YVES TANGUY.— Muy raramente.

BENJAMIN PÉRET.—<sup>144</sup> ¿Qué porcentaje?

YVES TANGUY.— 10%

138 Tachado: [No. Absolutamente]

139 Tachado: [RAYMOND QUENEAU.— Absolutamente odioso.]

140 [¿Qué importancia ligam al lenguaje mientras uno hace el amor?]

141 [únicamente negativa]

142 [incrementan]

143 [¿En qué medida y qué proporción un hombre y una mujer que hacen el amor se vienen simultáneamente?]

144 [Raymond Queneau]

ANDRÉ BRETON.— ¿Esa proporción varía en función de lo acostumbrado que uno esté a una mujer?<sup>145</sup>

YVES TANGUY.— No.<sup>146</sup>

ANDRÉ BRETON.— ¿La simultaneidad de la que hablamos es deseable?<sup>147</sup>

YVES TANGUY.— Mucho.

RAYMOND QUENEAU.— Mismas respuestas que Tanguy.

MAX MORISE.— 15%. Más rara la primera vez. Deseable.

JACQUES PRÉVERT.— 8%. (*No responde*). Nociva.

PIERRE UNIK.— 12%. Ignorancia. Deseable.

ANDRÉ BRETON.— Probablemente jamás. Eminentemente deseable.

BENJAMIN PÉRET.— Proporción ínfima.<sup>148</sup> Extremadamente deseable.

*trad. Antonio Marquet*

145 [¿Acaso es más frecuente con una mujer con la que uno está por primera vez o con una a la que está uno acostumbrado?]

146 [Misma proporción]

147 [¿Acaso es deseable]

148 [No constatado]

